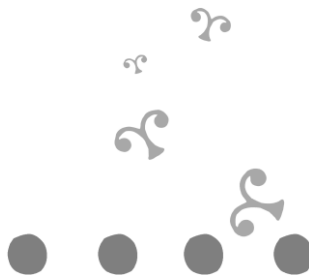


*El cierre de la central nuclear
valenciana de Cofrentes:
¿amenaza u oportunidad
para su comarca?*



Joan Carles Membrado-Tena y Jorge Hermosilla-Pla
Universitat de València

DOI: 10.4422/ager.2018.13

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

El cierre de la central nuclear valenciana de Cofrentes: ¿amenaza u oportunidad para su comarca?

Resumen: Este artículo se centra en el estudio de la realidad territorial de la comarca valenciana del Valle de Ayora-Cofrentes, cuya economía actual depende en gran medida de la central nuclear de Cofrentes. La vida útil de dicha central está cercana a su fin y, cuando cierre, la economía comarcal sufrirá un impacto del que será difícil recuperarse. La capacidad de respuesta de la comunidad será crucial en la futura planificación económica del Valle de Ayora-Cofrentes, que debería impulsarse desde los agentes sociales locales y basarse en los recursos propios. Analizaremos algunos enfoques teóricos recientes dentro de los estudios rurales como la resiliencia comunitaria y las regiones en decrecimiento.

Palabras clave: Valle de Ayora-Cofrentes, central nuclear, resiliencia comunitaria, regiones en decrecimiento

The closing of the Cofrentes nuclear power plant (València, Spain): a threat or an opportunity for its region?

Abstract: This article focuses on the study of the territorial reality of the Valle de Ayora-Cofrentes area of the Spanish region of València. The local economy depends to a large extent on the Cofrentes nuclear power plant, but the life cycle of the plant is nearing its end. When it is closed, the local economy will suffer such a shock that it will be difficult to recover. The response capacity of the community will be crucial in the future economic planning of the Valle de Ayora-Cofrentes area, which should be promoted by local social agents and based on their own resources. We will analyze some recent theoretical approaches within rural studies such as community resilience and shrinking regions.

Keywords: Valle de Ayora-Cofrentes, nuclear power plant, community resilience, shrinking regions

Recibido: 2 de febrero de 2018

Devuelto para revisión: 8 de mayo de 2018

Aceptado: 2 de julio de 2018

Introducción y objetivos

El Valle de Ayora-Cofrentes es una comarca del interior valenciano que comparte, de manera atenuada, los rasgos propios de los ámbitos rurales españoles y europeos, caracterizados por la pérdida de población por emigración y crecimiento negativo, la falta de empleo y su precariedad, la escasa productividad y rentabilidad agrícolas, o la falta de infraestructuras y de servicios elementales dirigidos a la población y a las actividades económicas (Escribano 2012). Estas características están paliadas por la presencia de la central nuclear de Cofrentes, que da trabajo a casi 750 personas (Iberdrola 2018), de las cuales la mitad viven en la misma comarca; sin embargo, esta central tiene una fecha de caducidad no muy lejana (tal vez 2021, 2026 o 2031, dependiendo de las prórrogas que se concedan). El día de su cierre la comarca perderá gran parte de su población activa y ello implicará un despoblamiento acelerado de este territorio, si no se implementan políticas preventivas para atenuar la previsible migración de los antiguos trabajadores de la central.

El objetivo de esta investigación es, en primer lugar, elaborar un diagnóstico territorial socioeconómico acerca del Valle de Ayora-Cofrentes. En segundo lugar, ante la expectativa de cierre de la central nuclear en un plazo máximo de una década, pretendemos analizar y reflexionar sobre cuáles son las alternativas económicas que podrían paliar los efectos de dicho cierre. Todo ello lo analizamos teóricamente desde un punto de vista conceptual a partir de enfoques relativamente novedosos propios

de la literatura anglosajona como son el de las regiones en decrecimiento (*shrinking regions*), que contempla el decrecimiento como una oportunidad para un nuevo marco de ordenación del territorio (Del Romero y Valera 2015), y el de la resiliencia comunitaria, que pretende analizar la capacidad de respuesta de las comunidades rurales ante los riesgos y cambios bruscos que debe afrontar (Cheshire *et al.* 2015). Las políticas de corte productivista propias de la segunda mitad del siglo XX han dado paso en las últimas décadas a estrategias multisectoriales donde se promueve la defensa de los valores paisajísticos y la puesta en valor de recursos endógenos como alternativa al desarrollo tradicional agrario (o industrial exógeno como en nuestro caso de estudio) propio del mundo rural (Tirado 2017).

Caso de estudio: el Valle de Ayora-Cofrentes

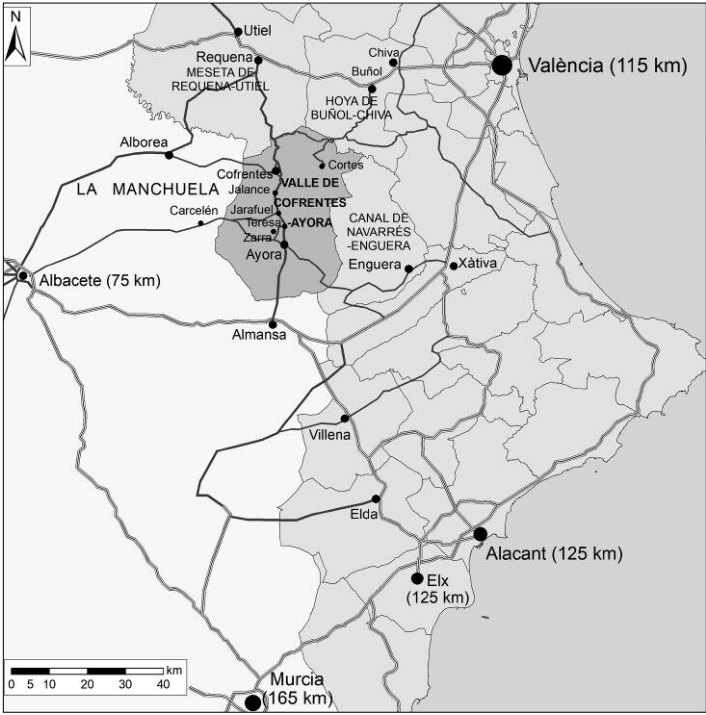
La comarca del Valle de Cofrentes-Ayora está formada por siete municipios que, de Sur a Norte, son Ayora, Zarra, Teresa de Cofrentes, Jarafuel, Jalance, Cofrentes y Cortes de Pallás (figura 1). Esta última población forma parte de esta comarca de acuerdo con la propuesta de comarcalización de 1970 de Joan Soler, usada por la Generalitat Valenciana; no obstante, dada la escasa accesibilidad de esta localidad con el resto del valle, algunos autores la excluyeron en otras propuestas posteriores.

En 1970 la comarca fue designada como "Valle de Cofrentes", siendo su cabecera comarcal Ayora (Piqueras y Membrado-Tena 1995; Membrado-Tena 2013). Sin embargo, "Valle de Ayora" es tan histórico como "Valle de Cofrentes". Para evitar rivalidades entre ambas poblaciones, se añadió al nombre de la comarca el topónimo de ambos centros principales: Valle de Ayora-Cofrentes o Valle de Cofrentes-Ayora. No obstante, en este documento nos referiremos a menudo a "El Valle" para hacer referencia a nuestro espacio de estudio, ya que es una denominación más ágil y muy extendida entre los agentes sociales y económicos de la comarca.

El Valle de Cofrentes-Ayora se encuentra al oeste de la Comunitat Valenciana, lindando con las comarcas de la Meseta de Requena-Utiel, Hoya de Buñol-Chiva y Canal de Navarrés-Enguera, así como con la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha (figura 1). La provincia de Albacete la rodea por el oeste y por el sur, y algunos de los habitantes del Valle acuden a la capital de esta provincia (a solo 75-90 kilómetros de distancia) por motivos de compra, ocio e, incluso, salud, pero aún acuden más

al municipio de Almansa, a poco más de 20 kilómetros de Ayora, y también a Requena y a la ciudad de València. Alacant, Elx y Murcia se encuentra relativamente cerca también de esta comarca y aunque las relaciones son menores, también existen, sobre todo con las dos primeras ciudades.

Figura 1.
Localización del Valle de Cofrentes-Ayora



Fuente: elaboración propia.

El Valle de Cofrentes-Ayora poseía en 2017 una población de 9.940 habitantes, de los cuales más de la mitad residían en Ayora (Argos 2018). Por primera vez desde el censo de 1996, esta comarca ha bajado del umbral de los 10.000 habitantes. La extensión de Valle es de 1.141,15 km² y su densidad de población de 8,7 hab/km² (cuadro 1). La población del Valle de Ayora-Cofrentes alcanzó un umbral máximo en 1950

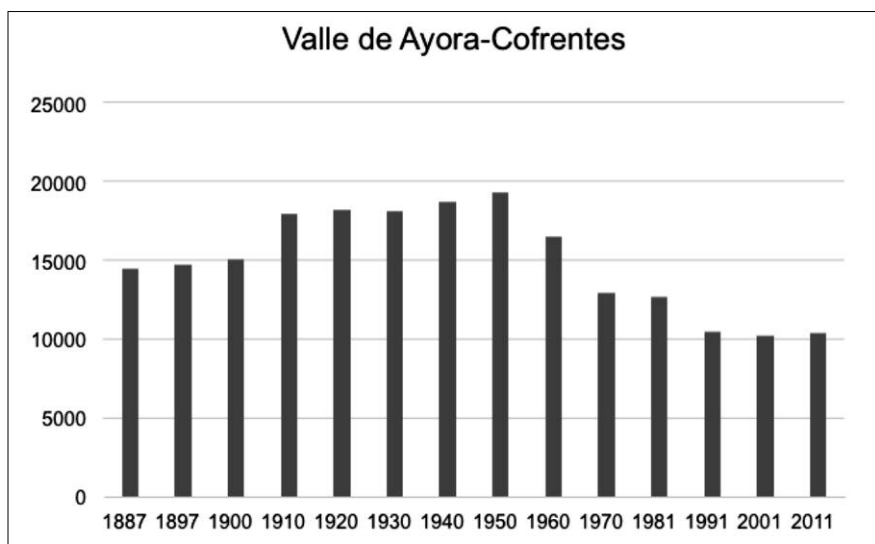
(19.330 hab.), gracias a la actividad agrícola tradicional y a la actividad fabril zapatera de Ayora (Piqueras 1996). El cierre de las fabricas ayorinas y la facilidad para encontrar un empleo en la industria o los servicios fuera de la comarca (principalmente en el área urbana de València) provocó una emigración masiva (16.516 habs. en 1960; 12.963 en 1970; 12.721 en 1981) que no se frenó hasta la segunda mitad de la década de 1980, tras la puesta en marcha de la central nuclear en 1984. A partir de los años 1990 se estabiliza la población (10.521 habs. en 1991; 10.226 en 2001; 10.411 en 2011) (INE 2018) (figura 2).

Cuadro 1.
Extensión, población y densidad de población del Valle (2017)

Municipio	Km ²	Habitantes	Densidad (habs./km ²)
Ayora	446,62	5.311	11,89
Cofrentes	102,97	1.104	10,72
Cortes de Pallás	233,01	876	3,76
Jalance	94,5	852	9,02
Jarafuel	103,22	785	7,61
Teresa de Cofrentes	111,06	631	5,68
Zarra	49,34	381	7,72
El Valle	1140,72	9.940	8,71

Fuente: Argos (2018)

Figura 2.
Evolución de la población en el Valle de Ayora-Cofrentes
(1887-2011)



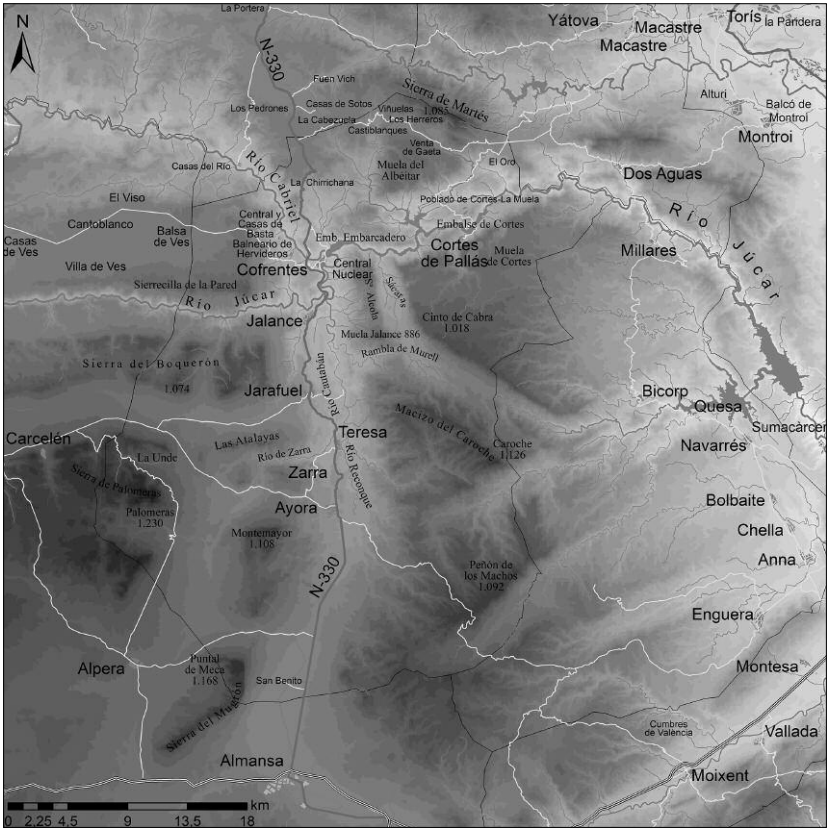
Fuente: INE (2018)

El Valle de Cofrentes-Ayora, entendiendo valle en sentido estricto, solo ocupa la fosa central de la comarca, mientras que al este y al oeste de la misma encontramos sierras, muelas, corredores y encajados valles fluviales. El Valle se encuentra enmarcado al este por la Muela de Cortes (1.018 m), el Macizo del Caroig o Caroché (1.126 m) y la Sierra de Ayora (1.092 m), que lo separan de la Canal de Navarrés; al oeste, por las sierras del Mugarón (1.168 m), de Palomera y la Unde (1.230 m), del Boquerón y de la Pared, que separan la comarca de la provincia de Albacete y de la comunidad de Castilla-La Mancha. Por el sur y suroeste el Valle está abierto a la Mancha a través de los corredores de Almansa, Alpera y Carcelén. Por el noreste, el Valle queda separado de la comarca de Buñol por la Sierra de Martés (1.085 m) y por la Muela del Albéitar, mientras que la conexión hacia el norte con la Meseta de Requena-Utiel es algo menos accidentada, aunque hay que subir el tortuoso puerto de la Chirrichana (Piqueras 1996) (figura 3).

El Valle es una gran unidad natural, atravesada por la carretera N-330, y formada por una fosa tectónica, que se inicia en el aragonés río Jiloca, atraviesa el alti-

plano turolense y se adentra por el Rincón de Ademuz hasta Sinarcas y Utiel, para llegar a Ayora por el escalón de la Chirrichana, y continuar luego al sur hacia Almansa, Villena y el Valle del Vinalopó. Dicha fosa fue recubierta por sedimentos terciarios y luego vaciada por la erosión de los ríos Júcar, Cabriel y Cautabán, que han profundizado sus cauces hasta hacer aflorar los antiguos materiales secundarios de yesos y arcillas. Los ríos Reconque y Cautabán, que vienen del sur, se unen al Júcar cerca de la central de Cofrentes, mientras que el río Cabriel, que procede del noroeste, se une al Júcar en Cofrentes (topónimo derivado del latín *confluentes*, por la confluencia de dos notables cursos de agua como son el Cabriel y el Júcar) (figura 3).

Figura 3.
 Mapa topográfico del Valle de Ayora-Cofrentes



El cierre de la central nuclear valenciana de Cofrentes: ¿amenaza u oportunidad para su comarca?

El Valle es la comarca valenciana más excedentaria en aguas, ya que es atravesada por los dos ríos valencianos más caudalosos: el Júcar y el Cabriel. Sin embargo, debido a su relieve accidentado, la comarca apenas aprovecha el agua de estos ríos si no es con el fin de posibilitar la producción de energía hidroeléctrica o proporcionar el apoyo necesario para la refrigeración de la central nuclear.

Precisamente por la existencia de una central nuclear que da trabajo a más de 700 personas, y ante su previsible cierre a corto o medio plazo, nos referimos en el apartado de marco teórico y conceptual a la capacidad de adaptación de las regiones rurales ante coyunturas regresivas, así como a la futura planificación de las mismas basándonos en el enfoque de las regiones en decrecimiento.

Marco teórico y conceptual. Resiliencia comunitaria y regiones en decrecimiento

Dos enfoques novedosos, propios de la literatura anglosajona, sobre la regresión en el mundo rural y su capacidad de respuesta y readaptación ante la misma son el de la resiliencia comunitaria y el de las regiones en decrecimiento.

La resiliencia comunitaria se refiere a la capacidad de las comunidades locales para adaptarse y recuperarse ante impactos naturales y antrópicos. Existe un creciente consenso en la idea de que los recursos y las relaciones locales son fundamentales para ayudar a las comunidades a gestionar la adaptación ante cambios bruscos. En el mundo rural esta necesidad de ajuste puede derivar de la desaparición brusca de una gran empresa matriz, o del declive más prolongado de toda una estructura industrial que, a su vez, genera una sangría demográfica que se traduce en la pérdida de la cantidad y la calidad de los servicios para la población remanente.

La resiliencia comunitaria hace especial hincapié en la naturaleza colectiva de la respuesta ante estos choques y la capacidad de la población local para recurrir a sus propios recursos en beneficio mutuo. El capital social, entendido como una red generalizada de confianza y reciprocidad, se considera una parte crucial en los procesos de resiliencia comunitaria (Cheshire *et al.* 2015).

La resiliencia es un término que se ha generalizado recientemente en la literatura científica y en el discurso político como respuesta ante la crisis económica mun-

dial y otros desafíos globales que exhortan a las personas, comunidades y empresas a ser resilientes. Para entender su relación con la ruralidad conviene repasar la dimensión política reciente hacia este mundo. Hasta la década de 1970 lo rural era considerado distante desde el punto de vista técnico, económico y cultural de los principales centros urbanos, y era percibido como atrasado y marginal no solo en las ciudades, sino también en el mismo medio rural (Collantes 2001). Las políticas aplicadas hasta esa década primaban el desarrollo exógeno, que fue criticado porque convertía lo rural en un espacio gestionado desde las ciudades y, por lo tanto, distorsionado y banalizado respecto a su propio contexto endógeno (Lowe *et al.* 1995). Este tipo de desarrollo exógeno al mundo rural no solo no funcionó, sino que, de hecho, actuó en detrimento de muchas áreas rurales.

Posteriormente se propuso un nuevo enfoque de desarrollo rural, esta vez de tipo endógeno, basado en la movilización de recursos y activos locales por parte de las personas que residían en el lugar mismo con el fin de dar valor a la diferencia, en lugar de imponer un modelo universal. Sin embargo, en el contexto del neoliberalismo y los discursos de austeridad, que se impulsó sobre todo a partir de los años 1980 en el Reino Unido y los Estados Unidos, se vio que el enfoque endógeno agravaba las desigualdades entre lo urbano y lo rural, ya que este último partía con desventaja por lo que se refiere a capacidad de movilizar recursos y formalizar relaciones externas efectivas (Arnason *et al.* 2009). El neoliberalismo incita cada vez más a las personas del mundo rural a mostrar su capacidad de recuperación o resiliencia comunitaria, y a la práctica de la autoayuda, ya que desde fuera nadie va a ayudarlos (Cheshire 2006). Esta individualización del riesgo y de la responsabilidad perpetúa la desigualdad espacial entre lo rural y lo urbano.

Con el fin de paliar este desarrollo desigual se propuso la revisión de la noción de desarrollo endógeno, y su sustitución por la de desarrollo neoendógeno o desarrollo en red (Lowe *et al.* 1995; Ray 2006; Shucksmith 2012). Se argumenta que los aspectos sociales y económicos los procesos de desarrollo rural engloban inevitablemente una mezcla de procesos endógenos y exógenos, donde la escala local ha de interactuar necesariamente con las fuerzas externas. La cuestión fundamental es el equilibrio del control interno y externo de los procesos de desarrollo y cómo mejorar la capacidad de los actores locales para dirigir estos procesos en su propio beneficio. El desarrollo neoendógeno (en red) aboga por un énfasis en el desarrollo de capacidades locales, pero reconoce además el papel esencial del Estado y otros actores externos en el proceso de desarrollo socioeconómico. Los recursos para que la resiliencia comunitaria sea efectiva no pueden residir exclusivamente dentro del área local, y por ello estas áreas deben integrarse dentro de redes y estructuras externas para que los recursos puedan desplegarse cuando son

precarios o inexistentes en el entorno local.

Junto a la resiliencia de la comunidad, otro enfoque innovador en el debate académico y político de numerosos países industrializados por lo que se refiere al desarrollo local es el de las *shrinking regions* o regiones en decrecimiento (Parlamento Europeo 2008; Rieniets 2009; Richardson y Woon 2014). La resiliencia comunitaria es crucial para afrontar el cambio, pero dicha transformación no implica necesariamente volver al estadio anterior a la crisis; al contrario, la teoría sobre regiones en decrecimiento postula nuevas ideas para reordenar territorios rurales (o urbanos) en decrecimiento e ir hacia nuevos modelos productivos y de bienestar más sostenibles.

Se calcula que, incluso antes de la crisis financiera internacional de 2008, una de cada seis ciudades y regiones del mundo ya experimentaba dinámicas de decrecimiento. Se trataría de territorios principalmente, pero no solamente, urbanos con una población mínima de 10.000 habitantes, que experimentan decrecimiento demográfico por emigración durante al menos dos años seguidos y que están experimentando cambios económicos en un escenario de crisis territorial estructural (Hollander *et al.* 2009; Martínez-Fernández *et al.* 2012).

Este estructural decrecimiento económico y demográfico se manifiesta en el deterioro del *hardware*, *software* y *mindware* de un territorio (Hospers 2014): el *hardware* son las infraestructuras (edificios, red viaria, eléctrica, de saneamiento, etc.); el *software* son las redes que se truncan ante la marcha de los jóvenes más cualificados (que podrían aportar nuevas ideas o proyectos); el *mindware* es la imagen, que acaba siendo infravalorada, incluso entre la población local.

La respuesta política más común a la hora de gestionar el decrecimiento es el incentivo fiscal a empresas, la contratación pública (eventual) de personal residente, las campañas publicitarias para mejorar la imagen del territorio o, en el caso de muchas áreas rurales españolas, la oferta de casa y trabajo a cambio de residencia (Del Romero y Valera 2015).

La novedad del enfoque de las regiones en decrecimiento es que plantea nuevas ideas para reordenar el territorio. La idea primordial es aceptar que el decrecimiento no es una realidad necesariamente negativa. Las políticas se deben planificar de acuerdo con la población y las actividades económicas existentes y no con previsibles crecimientos futuros; deben abandonar políticas desarrollistas que acaban derivando en ruina económica y ambiental y deben considerar el decrecimiento como una oportunidad de cambio que debe ser planificada y gestionada de manera racional e inteligente. Se trata de un cambio radical de paradigma en la lógica política, que tiende a

potenciar el crecimiento urbano. Se trataría, por el contrario, de planificar el decrecimiento (Martínez- Fernández *et al.* 2012).

El enfoque de las regiones en decrecimiento cuestiona el discurso en pos del crecimiento propio del capitalismo, que domina en la sociedad y en los medios y que hace el territorio menos sostenible, como se ha visto en muchas regiones españolas tras el estallido de la burbuja inmobiliaria. Por el contrario, focaliza su discurso en las oportunidades de planificación sostenible y compacta que ofrecen los territorios en decrecimiento; promueve modelos urbanos y económicos postproductivistas basados en el turismo de naturaleza, la cultura y el ocio, frente a los sectores tradicionales depredadores de recursos como la construcción, el turismo de masas o ciertos complejos industriales (Del Romero y Valera 2015; Tirado 2017).

Entre las estrategias a seguir para planificar un territorio en decrecimiento, aparte de redefinir los servicios básicos y planificar la ocupación del suelo de acuerdo con la población real del territorio, cabría adaptar el sistema de ayudas e incentivos públicos mediante la discriminación positiva hacia las actividades más sostenibles y hacia los territorios más desfavorecidos. Además, deberían deconstruirse las infraestructuras innecesarias o en desuso, y reutilizar estas y otros espacios abandonados (casas, campos) mediante soluciones imaginativas que preserven el patrimonio natural y cultural existente, y donde la participación ciudadana sería un elemento crucial (Oswalt 2006; Ortells 2005).

En el apartado metodológico vamos a explicar cuáles han sido los procesos seguidos para llegar a los resultados de nuestro caso de estudio, y en la discusión veremos si estos responden a los nuevos enfoques acerca del desarrollo rural expuestos en este apartado.

Metodología

Para elaborar un diagnóstico territorial socioeconómico acerca del Valle de Ayora-Cofrentes hemos usado dos tipos de fuentes: cuantitativas y cualitativas. Entre las del primer tipo destacan los datos de afiliación a la Seguridad Social o los del padrón municipal, que nos han permitido analizar la realidad territorial mediante análisis estadísticos y a través de estudios descriptivos y comparativos.

Por su parte, el uso de técnicas cualitativas de investigación permite obtener experiencias, opiniones y valores de la realidad territorial del Valle, a partir de reconstruir y analizar los discursos con que los agentes locales interpretan la realidad en la que viven y comprender los fenómenos territoriales con las claves que utilizan sus concedores directos. Nuestra información cualitativa deriva de entrevistas en profundidad de tipo semiestructurado. Este tipo de entrevista nos ha resultado muy útil en etapas iniciales de la investigación, antes de comenzar a conocer la realidad territorial del Valle; asimismo, a medida que avanzaba la elaboración del diagnóstico territorial, nos ha posibilitado contrastar cualitativamente nuestras hipótesis.

La selección de personas entrevistadas se ha fundamentado en su conocimiento profundo de la realidad territorial: se trata de informantes privilegiados que poseen una visión global y dinámica de la realidad territorial, adquirida mediante la experiencia vivida o por su conocimiento y capacidad analítica.

Siguiendo la metodología recomendada en la *Guía práctica para la realización de diagnósticos territoriales para el fomento del empleo* (plan "Avaletm Territori") (Hermosilla-Pla 2017), hemos buscado informantes que nos aporten visiones de la realidad del Valle desde enfoques distintos (técnico, político, educativo o productivo). Las entrevistas se realizaron entre el 12 de junio y el 26 de julio de 2017 y fueron un total de 12. Las personas informantes fueron la directora del SERVEF (Servicio Valenciano de Empleo y Formación) en el Valle; dos agentes de empleo y desarrollo local de Jalance y Jarafuel, respectivamente; los alcaldes de Cofrentes y Ayora; la concejala de medio ambiente de Teresa de Cofrentes y el de recursos humanos de Cofrentes; los directores de la escuela de adultos de Ayora y de la sección del IES Fernando III de Ayora en Jalance y un profesor de la escuela Isidro Girant de Ayora; un representante sindical de UGT en el Valle; y el director del Balneario de Cofrentes.

El procesamiento e interpretación de la información recogida, tanto cuantitativa como cualitativa, nos han permitido elaborar un detallado diagnóstico de la realidad social y económica del Valle, que mostramos en el punto siguiente.

Resultados: diagnóstico socioeconómico

Cabe resaltar cuatro focos de generación de empleo en el Valle, que afectan transversalmente a las personas trabajadoras de todos sus municipios: la central

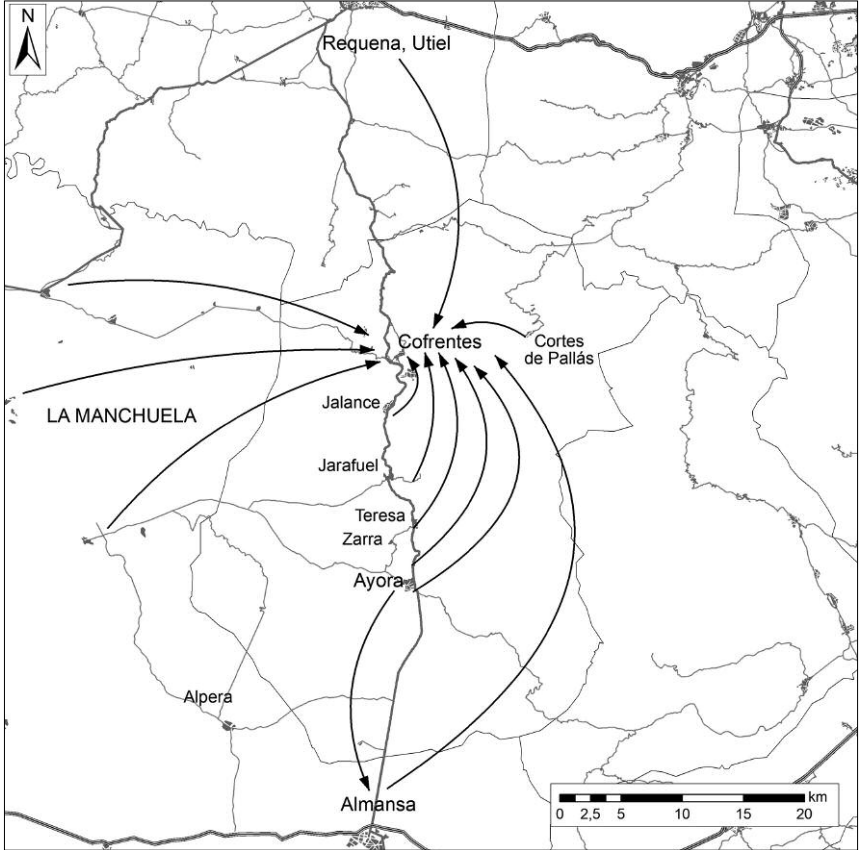
nuclear de Cofrentes, el balneario de Hervideros de Cofrentes, los ayuntamientos en tanto que empleadores de sus vecinos, y las residencias para la tercera edad.

Por lo que respecta a Ayora, según los datos de afiliación a la Seguridad Social de 2016, su primera actividad económica era el sector primario, donde cabe destacar sus cooperativas agrícola y apícola, y en segundo lugar las personas contratadas por el propio ayuntamiento para tareas administrativas, pero también de peonaje de obra y servicio (mantenimiento de instalaciones, limpieza de red viaria y locales, jardinería, etc.). En tanto que cabecera comarcal, es notable el número de personas ocupadas en actividades inmobiliarias, financieras, jurídicas, educativas y sanitarias, factor este último determinante para mantener una cierta estabilidad demográfica en una comarca envejecida como es el Valle (Hernández y Moltó 2002; Escribano 2012). En tanto que capital comercial tradicional del Valle, es también notable el número de personas empleadas en el comercio minorista, aunque cada vez son menos a causa de la proliferación de supermercados (en la propia Ayora) y de superficies comerciales en Almansa, Requena o València. Cabe destacar las personas ocupadas en industria textil y de la confección (ropa de bebé y monos de trabajo), alimentaria, de productos metálicos y de madera, así como las que se dedican a la construcción, en fase regresiva desde el estallido de la burbuja inmobiliaria (2007). Hay además un considerable número de transportistas que aprovechan la encrucijada entre el corredor mediterráneo y la Mancha (que conecta con Madrid y con Andalucía) (figura 1). Es llamativo que Ayora no destaque por sus actividades de hostelería, dada su riqueza patrimonial (castillo, iglesias, ciudad ibérica del Mugerón de Meca, ruta del Agua, parajes naturales singulares como la Unde), susceptible de ser explotada de manera sostenible; hay que tener en cuenta que el turismo rural es una actividad postproductivista respetuosa con el patrimonio cultural y natural que diversifica la economía y genera ingresos complementarios y, por tanto, frena la emigración (Tirado 2017).

A pesar de adolecer de infraestructuras turísticas apropiadas, Ayora es el municipio del Valle con mayor diversificación socioeconómica y con una población menos envejecida: en 2017 sumaba 1.700 residentes afiliados a la Seguridad Social, pero solo 1.300 estaban afiliados en su municipio (MESS 2016; Argos 2018). Este desfase se explica por los flujos de personas trabajadoras a nivel intracomarcal y extracomarcal: algunos residentes en el resto del Valle suben a trabajar, pero hay muchos más ayorinos que se desplazan por motivos laborales a Almansa y, sobre todo, a la central nuclear de Cofrentes. Mientras Ayora es la capital agrícola, comercial y de servicios del Valle, Cofrentes es el núcleo industrial y turístico del mismo. En el resto de municipios, las actividades económicas son poco significativas.

El municipio de Cofrentes daba trabajo en 2017 a un millar de personas, frente a las 1.300 de Ayora, que es cinco veces mayor que aquel. Se da la circunstancia de que en Cofrentes trabaja casi el mismo número de trabajadores que de residentes. El desfase entre el medio millar de afiliados a la Seguridad Social residentes en Cofrentes y el millar de afiliados trabajando en el mismo municipio es cubierto por trabajadores del resto del Valle (sobre todo de Ayora) e incluso de fuera de la comarca (especialmente de Requena y Almansa) (MESS 2016; Argos 2018) (figura 4).

Figura 4.
Movilidad laboral en el Valle de Ayora-Cofrentes



Fuente: elaboración propia.

Más de 700 personas se emplean habitualmente en la central nuclear, de las cuales algo más de la mitad pertenecen a la plantilla de Iberdrola y el resto a diferentes empresas contratistas. La cifra de personas empleadas oscila ligeramente a lo largo del año: a 28 de febrero de 2017 había 728 personas, de las cuales 374 eran personal propio de Iberdrola y 354 personal contratado (a otras empresas ajenas a Iberdrola). A 31 de agosto de 2017 había 751 personas (416 era personal propio de Iberdrola y 354 personal contratado) (Iberdrola 2018).

El personal contratado no se computa estadísticamente entre los afiliados a la Seguridad Social de Cofrentes, ya que según los datos de *Personas afiliadas a la Seguridad Social* (MESS 2016), el número de empleados en el epígrafe 35 de la CNAE (Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado) a 31 de diciembre de 2016 era de 373 personas, casi idéntico a las 374 de 28 de febrero de 2017. De esta manera, el superávit de empleo del que hablábamos en Cofrentes es todavía mayor. Y aún lo es más si tenemos en cuenta que cada dos años y durante 45 días, se producen periodos de recarga de combustible o paradas prolongadas, durante los cuales se contrata un personal adicional de hasta 1.500 trabajadores para revisión, mantenimiento y modernización de equipos. De hecho, a 31 de octubre de 2017, en pleno periodo de recarga, trabajaban en la central 1.898 personas, de las cuales 416 eran personal propio y 1.482 personal contratado. A 31 de marzo de 2018 la cifra de personas empleadas había vuelto a la normalidad (772 personas, de las cuales 412 era personal propio de Iberdrola y 360 personal contratado (Iberdrola 2018).

La central aporta anualmente a los municipios de su entorno alrededor de 13 millones de euros en concepto de impuestos. El PENVA (*Plan de Emergencia Nuclear de Valencia*) beneficia económicamente a los municipios enmarcados en la zona I (Cofrentes, Cortes del Pallás, Jalance, Jarafuel y Teresa de Cofrentes). Pero es el ayuntamiento de Cofrentes, con diferencia, el más beneficiado, ya que recibe financiación en concepto de IBI (Impuesto de Bienes inmuebles), IAE (Impuesto de Actividades Económicas) y catastro. Esto propicia que este ayuntamiento de Cofrentes, con unos 1.000 habitantes, tenga un presupuesto en 2017 de 8,6 millones de euros, y el de Ayora, con cinco veces más población, sea de 5,5 millones (Gobierno 2018). Este presupuesto permite contratar para sus obras y servicios más personal que en los municipios del entorno, y así contribuye a mantener una tasa de paro de un 5 por cien, frente al 11 por cien de media comarcal y el 13 por cien de Ayora.

La Central Nuclear de Cofrentes es la de mayor potencia eléctrica instalada del parque nuclear español: en 2016 produjo el 3,5 por cien de la producción eléctrica española y el 17,2 por cien de la producción eléctrica de origen nuclear. Su peso en la economía del Valle es desproporcionado, pero también en las comarcas aledañas de

Requena-Utiel, Almansa y la Manchuela, donde residen cientos de trabajadores que se desplazan allí a diario. Los efectos positivos que ha tenido y que todavía tiene la central nuclear en la comarca se traducen no solo en la cantidad de puestos de trabajo, sino también en la calidad de los mismos, ya que los salarios de sus empleados son relativamente altos y, además, continuos en el tiempo, incluso durante la reciente crisis. Ello repercute en la economía local, que se ve beneficiada por el consumo que realizan los empleados de la central residentes en la comarca y sus respectivas familias. Los impuestos derivados de la central también repercuten positivamente en la economía comarcal, ya que a partir de ellos se ha llevado a cabo alguna inversión productiva exitosa, como la del balneario de Cofrentes que veremos más adelante. Sin embargo, es previsible que la central, con todas las ventajas que conlleva para la economía del Valle, no funcione más de 10 años.

Ante este final anunciado, es necesario buscar una solución alternativa económica y social, porque de lo contrario los trabajadores y sus familias se irán y el Valle continuará su despoblación. Es necesario tomar medidas para evitar lo que ha sucedido en otros territorios donde ha cerrado una central nuclear al agotar sus plazos de vida útil. El caso más cercano a Cofrentes es el de Almonacid de Zorita (Guadalajara), donde se clausuró la central nuclear más antigua de España en 2006. Su desmantelamiento está previsto que finalice en diciembre de 2019. La pérdida de puestos de trabajo y, por lo tanto, del poder adquisitivo de sus habitantes, ha repercutido en el descenso de la actividad comercial. La población ha mermado en un 10 por cien desde el cierre de la central. Y lo peor está por llegar: cuando termine el proceso de desmantelamiento, el declive económico de este municipio será aún mayor (Gutiérrez 2017).

Otro caso similar es el de la central nuclear de Santa María de Garoña (Burgos), cuyo cierre definitivo se decretó en 2017, lo que provocó la inquietud y la incerteza entre sus 400 empleados (entre directos e indirectos). El futuro inmediato de estos puestos de trabajo pasa por el futuro proceso de desmantelamiento, pero este último también tiene fecha de caducidad (diez años), como en el caso de Zorita (Guadalajara) (Monforte 2017). Un pueblo que se vio afectado por el cierre de una fábrica de uranio fue Andújar (Jaén), que estuvo operativa desde 1959 hasta 1981. Fue desmantelada por Enresa (Empresa Nacional de Residuos Radiactivos) entre 1991 y 1995 y los residuos radiactivos fueron sellados. El cierre de la fábrica se tradujo en pérdida de puestos de trabajo, pero lo peor fue que desde los años 1970 hasta hoy se han dejado sentir las secuelas de la exposición a la radiactividad de parte de sus extrabajadores, con mayores niveles de incidencia de cáncer (Donaire 2008). Aunque no se trata de una central nuclear, sino de un almacén de residuos radiactivos, el Cabril (término de Hornachuelos, provincia de Córdoba) ha recibido desde 1992 una media anual de

2.000 m³ de basura nuclear procedente de las centrales españolas así como de instalaciones hospitalarias e industriales. Solo 23 personas tienen empleo fijo en Enresa, que gestiona el almacén, mientras el pueblo está marcado por el estigma del cementerio nuclear. No hay ningún plan de desarrollo a pesar del considerable presupuesto del ayuntamiento, merced a los impuestos desembolsados por Enresa, y la población ha disminuido y el paro ha subido (Verdú 2015).

La mayoría de los agentes sociales del Valle, así como sus directivos, intentan alargar la vida de la central de Cofrentes tanto como pueden: en 2021 se le acaba el plazo de vida útil, que puede ser renovado 10 años más.

Mientras tanto, se debería planificar el futuro económico del Valle sin la central. El ayuntamiento de Cofrentes recibe financiación de la central nuclear especialmente en concepto de IBI (Impuesto sobre Bienes Inmuebles de Naturaleza Urbana): 6,3 millones del presupuesto municipal, de los 8,6 en 2017, derivan de este IBI (Gobierno 2018). El ayuntamiento de Cofrentes recibe de 5.655 euros/hab. en concepto de IBI, frente a la media autonómica de 313,45 y la estatal de 233,67. El elevado presupuesto del municipio de Cofrentes, derivado de los ingresos que recibe vía impuestos de la central, permitió comprar el balneario en 1982 y, tras un concurso público, fue adjudicado en 1988 a una empresa privada para explotarlo. Con casi 200 personas empleadas es la segunda empresa de Cofrentes y del Valle y la primera de turismo en el interior valenciano. El perfil laboral de las personas empleadas en el balneario va desde la medicina y la salud hasta las actividades administrativas, hostelería y tareas de mantenimiento.

Esta situación privilegiada, en donde se combinan la central nuclear y el balneario, es responsable de que Cofrentes sea la única localidad del Valle cuya población haya crecido en los últimos años (947 hab. en 2009 y 1.104 en 2017), a pesar de la crisis (Argos 2018). El ayuntamiento, gracias a sus destacados presupuestos, ofrece servicios sociales muy ventajosos de guardería, cheque bebé, vivienda, residencia para jubilados, y de otro tipo que invita a las familias, en especial las más jóvenes (que son las más castigadas por el paro), a quedarse a residir en el pueblo. Además, proporciona trabajo directo a una parte de sus habitantes, circunstancia que evita la emigración de los mismos.

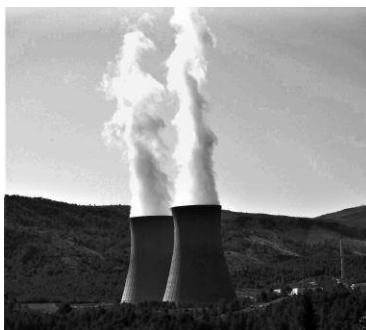
Por lo que respecta al resto de municipios, en Jalance y Cortes de Pallás destacan las personas que trabajan para el ayuntamiento, en hostelería y en la residencia de mayores. En Jarafuel, Teresa de Cofrentes y Zarra cabe resaltar el papel empleador del ayuntamiento y de la residencia para mayores.

Discusión: ¿amenaza u oportunidad?

La principal amenaza para el empleo en el Valle es el cierre de la central nuclear. Los grupos políticos de perfil progresista han pedido el cierre definitivo para el 2021, año en que finaliza el actual período de prórroga de funcionamiento. Sin embargo, Iberdrola y los partidos políticos de corte conservador tienen interés en prolongar su vida útil durante 10 años más. Sea en 2021, o en 2026 o en 2031, la central acabará por cerrar. Un cierre obligado porque tiene fecha de caducidad. La pérdida de más de 700 puestos de trabajo directos para el Valle (más los indirectos) supone el fin de la viabilidad económica de la comarca, a no ser que durante los años de vida útil que le queden a la central se implementen políticas correctoras que compensen la pérdida de puestos de trabajo.

Por otro lado, una central nuclear en funcionamiento distorsiona los recursos paisajísticos del Valle, ligados a la belleza paisajística del entorno. De partida es un hecho que la presencia de una central nuclear puede desincentivar a turistas y visitantes. El paisaje natural del Valle queda notablemente mermado debido a la presencia de dos enormes chimeneas de hormigón que expulsan vapor de agua; nos referimos a las torres de refrigeración de la central nuclear de Cofrentes (figura 5).

*Figura 5.
Chimeneas de la central nuclear*



Fuente: autores.

Respecto al resto de sectores industriales, destaca la industria textil de Ayora. En este caso la competencia con las empresas que producen en países en vías de desarrollo es muy dura, y es necesaria una considerable inversión en tecnología para poder hacer frente a dicha competencia. Además, la falta de emprendedurismo en el Valle es remarcable, por distintas razones. Crear una empresa en el Valle es complicado por la falta de infraestructuras y escasa accesibilidad, así como su escasa mano de obra formada y lejanía a los mercados. De esta manera, los jóvenes prefieren establecer su empresa en ciudades, donde se concentran la mayoría de factores que favorecen las actividades económicas. Las ayudas públicas para la iniciativa empresarial son escasas: la deficiente financiación estatal y la intervención de las cuentas de la Generalitat Valenciana es un obstáculo para atajar los problemas de despoblamiento rural. La falta de un tejido social y empresarial que aglutine y vele por los intereses económicos de la comarca es patente: no hay ninguna red empresarial que agrupe a los agentes sociales del Valle. Además, el Valle es la única comarca de la provincia de València donde no existe mancomunidad alguna. El SERVEF es el único organismo de intermediación laboral –de intermediación en general– entre los municipios del Valle (Membrado-Tena 2018).

En los ayuntamientos, el balneario, la central y las residencias de la tercera edad no se prevé un incremento de oferta de nuevos empleos, de manera que los jóvenes más formados del Valle no dejan de emigrar por falta de oportunidades. Los trabajadores del Valle han sobrevivido hasta ahora gracias a las empresas públicas (los ayuntamientos, las residencias y –aunque de gestión privada– el balneario) y, sobre todo, a una empresa de interés estratégico como es la central nuclear, con fecha de caducidad.

Para entender la delicada situación en la que se encuentra hoy el Valle de Ayora-Cofrentes hay que recordar que, hasta la década de 1970, las comarcas valencianas de interior de difícil accesibilidad eran consideradas espacios marginales, alejados de los principales centros urbanos, y como tal eran espacios propicios, según la lógica del poder urbano, para ubicar ciertas infraestructuras poco sostenibles pero necesarias para abastecer a las grandes urbes del litoral, tales como embalses, canteiras, vertederos, complejos hidroeléctricos o, como en el caso de Cofrentes, una central nuclear.

La resiliencia comunitaria, es decir, la capacidad de respuesta y adaptación de los habitantes del Valle ante el futuro sin central nuclear, será decisiva. Los recursos locales serán cruciales para gestionar la economía ante este cierre anunciado, así como también lo será el hoy inexistente capital social, considerado como la colaboración confidente y recíproca entre los diferentes agentes sociales. Los municipios del Valle no han tenido la necesidad de mancomunarse en beneficio mutuo. En otras

comarcas del interior valenciano, como el Rincón de Ademuz, donde la despoblación es alarmante y no existe ninguna gran empresa-refugio donde guarecerse, la mayoría de asociaciones y de las iniciativas son de carácter comarcal y no local (Membrado-Tena *et al.* 2018).

Con el fin de planificar el futuro del Valle, el enfoque de las regiones en decrecimiento debe ser tenido en cuenta, y para ello es necesario un cambio de paradigma entre la población local, que, influida por el discurso político predominante en los medios, asocian la idea de decrecimiento a una realidad negativa. Las políticas del Valle deben planificarse de acuerdo con lo que hay y no con lo que se prevé que va a haber, quizá con la excepción de Ayora, que posee mejor accesibilidad y dispone de cierta base industrial que debería potenciarse.

El discurso de las regiones en decrecimiento pone el foco en las oportunidades de planificación sostenible y compacta y promueve modelos económicos basados en el turismo de naturaleza, la cultura y el ocio, frente a los sectores depredadores de recursos. Si nos referimos al Valle de Cofrentes-Ayora, no cabe duda de que su punto fuerte reside en sus recursos naturales. Se trata de la comarca valenciana más excedentaria en agua: los dos ríos valencianos más caudalosos (Júcar y Cabriel) la cruzan y se unen en Cofrentes. Además, posee la única ruta fluvial explotada turísticamente en territorio valenciano: Cofrentes-Cortes de Pallás a través de los embalses de Embarcaderos y de Cortes. También cuenta con una de las pocas cuevas visitables del País Valenciano: la cueva de Don Juan de Jalance. Los bosques son notables en la parte occidental de la comarca, en especial en la sierra de Palomera, pero en general en todas las montañas del Valle se disfruta de un entorno natural propicio para actividades turísticas de ámbito rural. Los recursos culturales del Valle también son atractivos, en especial los castillos de Cofrentes, Jalance, Jarafuel y Ayora, así como las iglesias de Ayora y el poblado ibérico del Castellar de Meca. Este patrimonio cultural, que también incluye las fiestas y la gastronomía de la comarca, junto a su magnífico entorno natural, son puntales para el futuro desarrollo turístico del Valle.

Por lo que se refiere a energía verde, el sol y el viento son abundantes y ello ha propiciado la instalación de aerogeneradores eólicos en Ayora y en Jarafuel, más otros que hay previstos para Cofrentes y Jalance. Se prevé en un futuro cercano la creación de una central fotovoltaica en Ayora. El Valle es, por tanto, una comarca con incuestionables posibilidades de desarrollo de energías renovables.

El desarrollo agrícola, especializado en productos ecológicos, puede ser otra oportunidad, ya que abunda el agua para regadío. Actualmente gran parte de este regadío está abandonado, pero mediante iniciativas promovidas por los agentes loca-

les se podrían alquilar y recuperar, empleando a agricultores experimentados de la zona y a jóvenes que tuvieran interés en continuar con la tradición agrícola del Valle. La agricultura ecológica podría difundirse haciendo uso de las nuevas tecnologías de la información. El auge de Internet podría hacer posible en un futuro no muy lejano que un trabajador del Valle pueda residir en el mismo, disfrutando de los entornos naturales que ofrece y, al mismo tiempo, trabajar para una empresa ubicada fuera de este. El teletrabajo podría ser una oportunidad para que los jóvenes formados del Valle de Cofrentes-Ayora no se vean obligados a irse de su comarca en busca de mejores oportunidades laborales.

El desarrollo industrial es complicado dada la cercanía, competencia y mejor accesibilidad de los polígonos de Almansa y Requena. No obstante, Ayora dispone actualmente de cierta base fabril, y posee mucho suelo industrial por ocupar, así como abundante mano de obra susceptible de ocuparse en la industria, especialmente cuando cierre la central nuclear. Es por ello fundamental el desarrollo territorial para la viabilidad económica de este municipio.

Conclusiones: resiliencia, realismo y sostenibilidad

La desaparición de la central nuclear supondrá un grave trastorno para el empleo en el Valle y sus comarcas aledañas. La viabilidad económica y demográfica de este territorio entrará en crisis cuando se produzca dicho cierre. La supervivencia del Valle dependerá de la resiliencia de su comunidad, que es una propiedad inherente al mundo rural, si bien se ha visto mermada tras décadas de vulnerabilidad, cambio y reestructuración. El capital social, manifestado en forma de redes generalizadas de confianza y reciprocidad, jugará un rol decisivo en la capacidad de recuperación de la comunidad.

Dado que el cierre es inevitable, la comunidad comarcal debería prepararse desde ya y, dada la peligrosidad y mala imagen de este tipo de energía, debería tomarse el cierre de la central no como un hecho traumático, sino como una oportunidad para dar auge a otras iniciativas más sostenibles. Dichas actividades deberían derivar de los recursos propios, tanto naturales, como culturales. La proyección de crecimiento económico del Valle debe ser realista y racional, sin destruir más suelo fores-

tal o agrario del que se vaya a poder edificar.

Frente a las previsiones exageradas de crecimiento, la nueva planificación territorial del Valle debe promover el turismo natural y cultural, aprovechando su riqueza forestal, hídrica, espeleológica, arqueológica, arquitectónica, festiva y gastronómica. Como punto de partida no es baladí que el Valle ya cuente con la mayor instalación turística de todo el interior valenciano, que es el balneario de Cofrentes, junto con algunos pequeños hoteles y alojamientos rurales.

La agricultura ecológica es otro de los recursos locales que se debería explotar; basada en la tradición agraria del Valle, este tipo de agricultura podría comercializarse a través de las nuevas tecnologías de la información. Las energías verdes (eólica, hidráulica, solar, biomasa) y, en aquellos lugares más accesibles, la industria ligera respetuosa con el medio ambiente, podrían ser los otros pilares del futuro económico del Valle. El teletrabajo, bien sea agrícola o de otro tipo, es una oportunidad para que los jóvenes formados del Valle de Ayora-Cofrentes no se vean obligados a emigrar.

Tras casi 40 años de vida de una central nuclear que no ha dejado de generar trabajo e ingresos, no resultará fácil para la comunidad adaptarse al nuevo escenario económico que se avecina. Es necesaria una respuesta colectiva, imaginativa e inmediata de todos los agentes sociales ante este reto, y es mejor que sea ahora que no cuando sea demasiado tarde para reaccionar. Para que el futuro desarrollo socioeconómico del Valle sea viable y duradero, este debe partir de la comunidad y de los recursos locales y, dada la desventaja del mundo rural en cuanto a movilización de recursos y formalización de relaciones externas efectivas, será necesaria la colaboración del estado y otros actores externos en dicho proceso.

Agradecimientos

Parte de los resultados de este artículo derivan de una obra coral derivada del proyecto *Avalem Territori*, que se materializó en la publicación *Territorio y empleo. El desarrollo territorial y el mercado laboral valenciano* (Universitat de València, 2018). Este proyecto fue diseñado por Jorge Hermosilla-Pla, coautor de este artículo, financiado por el Servicio Valenciano de Empleo y Formación (SERVEF) y llevado a cabo por autores de tres universidades públicas valencianas (Universitat de València, Universitat Jaume I de Castelló y Universitat d'Alacant), junto con diferentes Acuerdos

Territoriales por el Empleo. Los autores de este artículo forman parte del comité científico y del equipo redactor de dicho proyecto. Los autores también aprovechan para agradecer los comentarios realizados por los evaluadores anónimos de *Ager*.

Referencias

- Argos 2018. *Banc de dades municipal*. València: Generalitat Valenciana. http://www.argos.gva.es/bdmun/pls/argos_mun/DMEDB_UTIL.INDEXV
- Arnason, A., Shucksmith, M. y Vergunst, J. 2009. *Comparing rural development: continuity and change in the countryside of Western Europe*. Aldershot: Ashgate.
- Cheshire, L. 2006. *Governing rural development: discourses and practices of self-help in Australian rural policy*. Aldershot: Ashgate.
- Cheshire, L., Esparcia, J. y Shucksmith, M. 2015. "Community resilience, social capital and territorial governance". *Ager* 18: 7-38.
- Collantes, F. 2001. "El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991: revisión crítica de propuestas teóricas". *Historia Agraria* 24: 203-225.
- Del Romero, L. y Valera, A. 2015. "Teruel, territorio en decrecimiento: dinámicas y oportunidades". *Ager* 19: 85-116.
- Donaire, G. 2008. "El uranio de Andújar, en los juzgados". *El País Andalucía*, 29/12/2008.
- Escribano, J. 2012. "El valor de los servicios educativos y sanitarios en los procesos de atracción y mantenimiento de población en medio rural". *Ager* 13: 11-52.
- Gobierno. 2018. *Presupuestos municipales*. Plataforma de Gobierno Abierto. <https://presupuestos.gobierno.es/>
- Gutiérrez, H. 2017. "La muerte lenta de Zorita". *El País*, 07/08/2017.
- Hermosilla-Pla, J. (dir.) 2017. *Guía práctica para la realización de diagnósticos territoriales para el fomento del empleo (plan "Avallem Territori")*. València: Universitat de València.
- Hernández, M. y Moltó, E. 2002. "Los equipamientos y los servicios en las nuevas funciones de los espacios rurales. El ejemplo de la montaña de Alicante". En *Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, 657-667. Santander: Universidad de Cantabria.
- Hollander, J. B., Pallagst, K., Schwarz, T. y Popper, J. P. 2009. "Planning shrinking cities". *Progress in Planning* 72 (4): 223-232.
- Hospers, G. J. 2014. "Urban shrinkage in the EU". En *Shrinking cities: a global perspective*, eds. H. W. Richardson y C. Woon, 47-58. Abingdon: Routledge.
- Iberdrola. 2018. *Informe mensual*. Central Nuclear de Cofrentes. <http://www.cncofrentes.es/conocenos/informe-mensual>

- INE. 2018. *Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Lowe, P., Murdoch, J. y Ward, N. 1995. "Networks in rural development: beyond exogenous and endogenous models". En *Beyond modernization*, eds. J.D. van der Ploeg y C. van Dijk, 87-106. Assen: Van Gorcum.
- Martínez-Fernández, C., Audirac, I., Fol, S. y Cunningham-Sabot, E. 2012. "Shrinking cities: urban challenges of globalization". *International Journal of Urban and Regional Research* 36: 213-225.
- Membrado-Tena, J. C. 2013. "La división territorial valenciana: antecedentes, problemas y política de la Generalitat". *Investigaciones Geográficas* 59: 5-24.
- Membrado-Tena, J. C. 2018. "El Valle de Ayora-Cofrentes". En *Territorio y empleo. El desarrollo territorial y el mercado laboral valenciano*, 566-580. València: SERVEF, Universitat de València, Universitat Jaume I y Universitat d'Alacant.
- Membrado-Tena, J. C., Higón, F., Calvo, R. y Sigalat, E. 2018. "Área funcional de Requena-Utiel". En *Territorio y empleo. El desarrollo territorial y el mercado laboral valenciano*, 119-125. València: SERVEF, Universitat de València, Universitat Jaume I y Universitat d'Alacant.
- MESS. 2016. *Personas afiliadas a la Seguridad Social*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- Monforte, C. 2017. "El Gobierno decreta el cierre de Garoña y pone fin a un culebrón de casi una década". *Cinco Días*, 01/08/2017.
- Ortells, V. 2005. "Neorurals a la muntanya mediterrània". *Millars, Espai i Historia* 28: 177-189.
- Oswalt, P. (ed.) 2006. *Shrinking cities: volume 2. Interventions*. Ostfildern: Hatje Cantz Verlag.
- Parlamento Europeo. 2008. *Shrinking regions: a paradigm shift in demography and territorial development*. Bruselas: Parlamento Europeo.
- Piqueras, J. y Membrado-Tena, J. C. 1995. "La política territorial de la Generalitat Valenciana: La comarcalització pendent". *Cuadernos de Geografía* 58: 337-364.
- Piqueras, J. (dir.) 1996. *Geografía de les comarques valencianes*, vol. V. València: Foro Ediciones.
- Ray, C. 2006. "Neo-endogenous rural development in the EU". En *The handbook of rural studies*, eds. P. Cloke, T. Marsden y P. Mooney, 278-291. Londres: Sage.
- Richardson, H. W. y Woon, C. 2014. *Shrinking cities: a global perspective*. Abingdon: Routledge.
- Rieniets, T. 2009. "Shrinking cities: causes and effects of urban population losses in the twentieth century". *Nature and Culture* 4 (3): 231-254.
- Shucksmith, M. 2012. *Future Directions in Rural Development?* Dunfermline: Carnegie UK Trust.
- Tirado, J. G. 2017. "Análisis de los programas de desarrollo rural en la Comunidad Valenciana (1991-2013). Lectura de los proyectos turísticos". *Ager* 22: 89-118.

Universitat de València. 2018. *Territorio y empleo. El desarrollo territorial y el mercado laboral valenciano*. València: SERVEF, Universitat de València, Universitat Jaume I y Universitat d'Alacant.

Verdú, D. 2015. "Vivir junto a los residuos nucleares". *El País*, 31/07/2015.